

En su recorrido oficial a las zonas más importantes de la provincia, el Ministro de Obras Públicas, Conde de Vallellano, visitó el pasado lunes nuestra ciudad

anconora

SAN FELIU DE GUIXOLS



13 DE MARZO DE 1952

Entre otros varios proyectos que le fueron presentados, prometió el Ministro el enlace de las carreteras de Tossa y Palamós

Como anunciamos a nuestros lectores en la pasada edición, el Ministro de Obras Públicas, Conde de Vallellano, rindió el pasado lunes visita a la ciudad, prosiguiendo su recorrido oficial

por las zonas más importantes de la provincia.

Cerca de las tres de la tarde la comitiva pasó ya por la ciudad, procedente de Gerona, dirigiéndose a S'Agaró donde el Ministro almorzó en compañía de su séquito en el Hostal de la Gavina.

Por la mañana, y en la capital de la provincia, el Director General de Ferrocarriles se había reunido con las Directivas en pleno, técnicos y asesores de las Compañías del Ferrocarril de Olot a Gerona y de San Feliu de Guixols a Gerona, para tratar del enlace de ambos servicios y cuyo proyecto resulta para todos de tanta utilidad e importancia.

Tanto por ello, como por otros varios proyectos que más tarde serían sometidos a la consideración del ilustre huésped, la visita del Ministro había despertado, como es natural, la mayor expectación. Y así fué como más tarde nos enteramos que en corroboración de las gestiones realizadas por la Cámara de Comercio, fué facilitada al Ministro una amplia información respecto del movimiento e importancia de nuestro puerto, así como de todas y cada una de sus necesidades.

Durante el aperitivo servido en el Patio de Fiestas del Hostal de la Gavina, el «Esbart Dansaire» del C. E. Montclar obsequió al Ministro y acompañantes con una exhibición de danzas de nuestro repertorio folklórico, que el Ministro agradeció y aplaudió con suma complacencia.

Más tarde, y terminado ya el

almuerzo, la comitiva visitó en compañía de don José Ensesa la Ciudad Residencial de S'Agaró a la que, tanto el Ministro como su séquito, tributaron muy cálidos elogios.

Sobre las cinco de la tarde llegó el Ministro a nuestra ciudad, en cuyo séquito formaban las siguientes personalidades:

Subsecretario de Obras Públicas, Director General de Carreteras, Director General de Puertos, Director General de Ferrocarriles, Gobernador Civil de la Provincia, Presidente de la Diputación Provincial, Alcalde de Gerona y Alcalde de Figueras, Procuradores en Cortes, Almirante Cervera, Jefe Militar Naval del Sector de Cataluña, Secretarios Técnico y Particular del Ministro, Jefe Provincial de Obras Públicas, Ingeniero Director del Grupo de Puertos de la Provincia, Ingenieros Carlos Rubio, Rafael de Juanes y Pedro Vila, Comandante de Navío Ludgardo López, Teniente de Navío Alfonso Aramburu, Director de la Confederación Hidrográfica de los Pirineos Orientales y Delegado del Gobierno en dicha Confederación, Teniente Coronel señor Cumbre y otros.

Ante muy numerosa concurrencia que, estacionada entre el comienzo de la calle de Colón y final del Paseo del Generalísimo, tributó al Ministro un caluroso aplauso, dió a éste su bienvenida a la ciudad el Alcalde, don Roberto Pallí, a quien acompañaba la Corporación en pleno, Autoridades, Jerarquías, Jefes de los distintos Servicios y Directivas

(Termina en la pág. 3)

Sintonia

Proponemos un acto de pública reparación

BIENAVENTURADOS los pueblos en los que al caer o mal podar un árbol uno lamenta el suceso en plan de calamidad, como tributo que rinde la pública consternación a la desgracia colectiva.

Vaya pues airada, grave y contundente nuestra protesta, hacia el verdugo anónimo que la semana pasada atentó contra nuestra dignidad, decapitando uno de los olmos de la calle de Callao.

Aparte de que esperamos que la Autoridad en este caso no cesará hasta dar con la mano iconoclasta que cometió tal atropello, para que reciba el castigo que merece tal maldad, bueno sería, muy bello y tanto más ejemplar, que la ciudad organizara un acto de pública reparación que sirviera a la vez para exteriorizar la condena colectiva contra esa manifestación de la más pura incivildad, contra un hecho tan bochornoso como repugnante.

Nada pues mejor, que convocar a todos los escolares de la ciudad en torno al lugar donde el olmo fué decapitado, para que ellos mismos y con su mano inocente replanten con el retoño de una nueva ilusión, de una nueva planta, la horrible cicatriz de su hermano caído.

No puede haber para el verdugo, ni para otros en potencia, mayor condena ni mayor castigo. Ni a nuestra escolaridad podríamos darle mayor lección, que esa que humildemente proponemos a quienes esperamos sabrán tomar como cosa propia esa nuestra iniciativa

POL

A UN ARBOL CAIDO



por L. D'ANDRAITX

Sabido es, que rara vez enferman los árboles, en su suelo natural, que, si un rayo no los partiera, seguirían viviendo su atareada y calma longevidad, con sus rientes arrugas y sus duras callosidades.

Algún que otro árbol del bosque sufre la espada del rayo, en los raros días de las álgidas tempestades, y aún después de la herida, paciente como vivió, desgajado y ennegrecido, espera los crueles hachazos que lo reducirán a leña.

La Naturaleza quiere a los árboles, protege su vida y sus años con amorosa solicitud. A los perennes les dá abrigo perpetuo contra las inclemencias del clima; a los de hoja caduca—admirables árboles, los más sufridos, los más pacientes—les da la calma estática de una plegaria, recordada sobre el frío del invierno, majestuosa, imponderable.

Los animales adoran, también, el bosque, las copas ramudas de sus árboles, su cobijo y la grata umbría.

Pero el hombre, el único ser plagado de absurdos, los quiere, sí; incluso, los mima, a veces, para luego degollarlos en afán de lucro o en malsana inconsciencia.

Y, hombre contra hombre, nacen las ligas de Protección a las Plantas y los Organismos de Repoblación Forestal.

Curiosa ironía!

El escritor ama a los árboles con acendrado cariño, porque ve en ellos sabio ejemplo de eterno dar y de soberbia aceptación, de llana humildad. Los ama, en el bosque, en el campo, en los jardines y en nuestras calles.

El escritor queda triste y compungido, ante una tala alocada sin cordura; apenado ante el sacrificio inútil de un árbol, que fuera nido de pájaros, refugio de caminantes, solaz al peregrino y alegría del pastor, que, mientras trisca y paca su rebaño en los collados, cabecea un sueño a su amparo.

El escritor se encanta ante los parques y los jardines por la pompa de su frondosidad más que por el barroquismo de sus flores.

Cada árbol asemeja, a sus ojos, un templo del Señor, abrazo abierto de bienvenidas.

No es sólo el ciprés signo y símbolo de hospedaje; cada árbol es un heraldo de amor y una promesa de cobijo y gracia.

Ama el escritor a los árboles en las calles; la bellas acacias de sonrosados racimos, los plátanos altivos y la recia mansedumbre de los olmos.

Un olmo era el árbol derribado, durante la última noche, en la avenida desierta!

Un olmo que empezaba a desperezarse del frío; un olmo que había soportado un largo invierno de espera para, en buena ley, dar en primavera sus brotes.

¡Pobre árbol! Quizá las mismas manos de un cuerpo que tú eligieras para darle amparo y sombra, te dejaron partido en dos, pisoteando tu dádiva.

Más que odio, siente el escritor lástima de la brutal inconsciencia de esas manos, que clavaron un puñal en el bién, en el gran bién, que esperaba aletargado en el corazón del árbol.

Cómo podrá saber de amores?

Para el olmo, guarda el escritor, una lágrima.

La fiesta de Santo Tomás de Aquino, Patrón de los estudiantes

El viernes último, día 7 del corriente, los estudiantes de esta ciudad, celebraron el día de su Santo Patrón con diversos actos religiosos y populares

A las 9 de la mañana, tuvo lugar una misa de comunión general y el cumplimiento pasqual de los alumnos y alumnas de todas las escuelas de esta localidad. Los escolares llenaron completamente el recinto de la iglesia. La plática preparatoria y el panegírico del «Doctor Angélico», estuvo a cargo del M. Reverendo Padre Capuchino Joaquín del Puerto de la Selva.

A las once, en las Escuelas Nacionales, se celebró una partida de simultáneas de ajedrez por el notable ajedrecista local Sr. Fernando Bosch. De los 25 jugadores, ganó a 24 y sólo perdió con el alumno Elías Crivillers.

A la misma hora se realizó un campeonato escolar de tenis de mesa.

A las tres de la tarde y en las menciona-

das escuelas, tuvieron lugar los tradicionales festejos populares que se vieron muy concurridos. Las carreras de sacos, concursos de lentitud, rompimiento de ollas, carreras de cintas, etc. fueron muy celebrados por la gente menuda. No faltó el correspondiente partido de futbol. Se entrenaron dos equipos de las Escuelas Nacionales. Ganó el equipo azulgrana por 4 tantos a 2. Por ambas partes, se vieron buenas jugadas, que fueron debidamente aplaudidas.

Los estudiantes de segunda enseñanza, se asociaron a tan simpática fiesta, celebrando al final de los indicados festejos, un interesante partido de futbol entre dos igualadas selecciones. Además y como en años anteriores, organizaron diversos actos de fraternidad. Con su humor y gracia estudiantil, dieron una nota de color en la monótona vida ciudadana.

J. LL. A.